

MERCADO LABORAL/ LA AFILIACIÓN A LA SEGURIDAD SOCIAL RECUPERA EL TAMAÑO PREVIO A LA CRISIS, INCLUSO SI SE DESCUENTAN LOS 165.600 TRABAJADORES EN ERTE, PERO EL PIB TODAVÍA SIGUE UN 6,6% POR DEBAJO DE LOS NIVELES DE 2019.

La gran paradoja del auge del empleo con una economía todavía lánguida

ANÁLISIS por Pablo Cerezal

El mercado laboral parece haberse recuperado por completo de la crisis, ya que cuenta con más efectivos que antes del estallido de la pandemia. En concreto, la Seguridad Social dispone de 19.771.613 afiliados en noviembre, 61.768 más que el mes anterior e, incluso si se descuentan los ocupados que todavía están en ERTE (165.624 personas), la cifra es mayor que el pico anterior al estallido de la pandemia, en julio de 2019 (19.533.211 afiliados al sistema de previsión). Y muchas cifras son también positivas, como es el caso de la histórica bajada del paro de 74.381 personas, atípica en un mes de noviembre y la mayor de la serie en este mes, o los más de dos millones de contratos firmados en noviembre, con un 282.981 de ellos indefinidos, el doble que el mismo mes del año pasado y bastante más que cualquier otro mes de la serie histórica. Todo ello haría presagiar que el mercado laboral seguirá creando empleo con fuerza en los próximos meses, pero hay un problema: la economía no acompaña. El PIB sigue todavía un 6,6% por debajo de las cifras previas al estallido de la crisis y esto significa que la productividad se encuentra severamente deteriorada, ya que se necesitan más trabajadores que en 2019 para producir bastante menos que entonces.

Las razones de este desfase entre PIB y empleo son varias. En primer lugar, la recuperación del mercado laboral se ha nutrido, en buena medida, de empleados públicos (y en menor parte privados) enfocados en combatir la pandemia y sus efectos. Por ejemplo, la sanidad ha sumado 120.936 afiliados en los últimos dos años que no tienen apenas reflejo en el crecimiento del PIB (aunque sí en paliar su caída), y algo similar sucede con los 63.714 empleados de las Administraciones Públicas o los 59.034 de la educación. Y a eso hay que sumar también el incremento de las plantillas por otras necesidades derivadas de la pandemia, como la limpieza o la instalación de ciertas medidas de protección frente a los contagios. En segundo lugar, hay empresas que necesitan recuperar por completo la plantilla previa a la crisis para poder funcionar, aunque estén facturando muy por debajo de lo que lo hacían anteriormente. Pensemos, por ejemplo, en un hotel, "donde es preciso contar con una determinada plantilla, tanto con una ocupación del 90% como del 50%, lo que implicaría un comportamiento mejor del empleo que de la producción", explican desde la empresa de gestión de recursos humanos Randstad. Y a esto se

LA FUERTE RECUPERACIÓN DEL MERCADO LABORAL

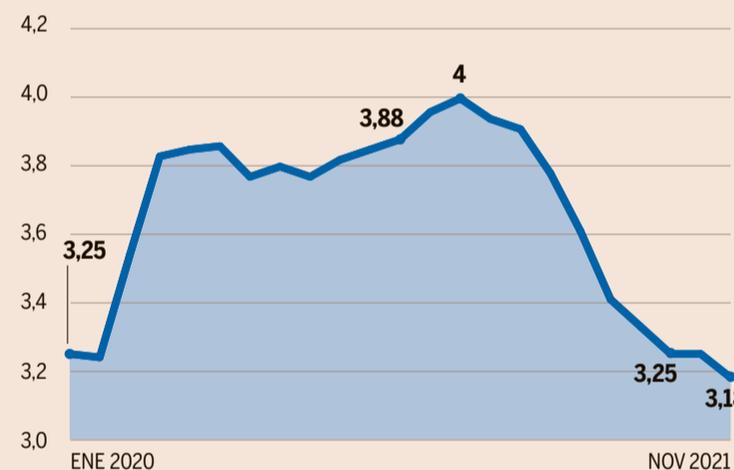
> Evolución del número de ocupados

En millones de personas.



> Evolución del número de parados

En millones de personas.



Expansión

> Afiliación en el mes de noviembre de cada año

En número de trabajadores.

2010	-53.440
2011	-111.782
2012	-205.678
2013	-66.829
2014	5.232
2015	1.620
2016	-32.832
2017	-12.773
2018	-47.449
2019	-53.114
2020	31.638
2021	61.768

> Evolución mensual en noviembre de cada año

En número de personas.

2010	24.318
2011	59.536
2012	74.296
2013	-2.475
2014	-14.688
2015	-27.071
2016	24.841
2017	7.255
2018	-1.836
2019	20.525
2020	25.269
2021	-74.381

Fuente: Ministerios de Trabajo y de Seguridad Social

El empleo público y la plantilla para mantener operativa una empresa tiran de la ocupación

añade el incremento de contrataciones en la industria, con el objetivo de sacar adelante el gran número de pedidos pendientes (muchos de ellos, con menos formación que las plantillas anteriores), que se topa, sin embargo, con el cuello de botella de la escasez de suministros de materias primas y determinados bienes intermedios, lo que merma su productividad.

Esto supone un gran problema para la economía, porque una recuperación del empleo que no viene apuntalada en primer lugar por el crecimiento de la actividad es un sobrecoste para las empresas. Es decir, el crecimiento del empleo es una buena noticia, en un principio, desde el punto de vista de la demanda interna, pero también se trata de una Espada de Damocles que pende sobre la recuperación porque, ¿qué pasará con estos

puestos de trabajo si la recuperación tarda en consolidarse más tiempo del que las compañías se puedan mantener a flote? Hay que tener en cuenta que el tejido empresarial ha sufrido un sinfín de incrementos de costes, empezando por la factura de la luz (un 62,8% más cara que el año pasado), el gasóleo (un 30,5% más) y la gasolina (26,5%), lo que a su vez ha provocado el incremento de los precios de los bienes industriales en general (31,8%). Y a eso hay que sumar la escasez (y la consiguiente subida de precios de numerosas materias primas), los sobrecostes asociados al coronavirus, el aumento de los costes laborales en relación con la facturación y el aumento de la carga financiera por los préstamos en los que se incurrió en la fase del confinamiento. Y sobre esto se añaden ahora las numerosas presiones salariales que se empiezan a observar por la falta de determinados perfiles profesionales y la subida de la inflación.

Sin embargo, aunque el mercado laboral pueda experimentar un freno o un retroceso en los próximos me-

La caída de la productividad se suma a la subida de los costes de energía y materias primas

ses, por el momento está experimentando un crecimiento robusto. La afiliación se ha incrementado en 61.768 trabajadores en noviembre respecto al mes anterior (y todavía más, 109.451, si se mira el dato desestacionalizado), si bien el 63% de estos nuevos empleos se concentran en Madrid, y 730.356 respecto a noviembre de 2020, hasta alcanzar los 19.752.358 ocupados. Por provincias, casi toda España ha recuperado ya el nivel de empleo previo al estallido de la pandemia, con las excepciones de Palencia, Valladolid, Burgos, Lugo, Orense y las tres provincias vascas. Y también el desempleo está respondiendo a esta mejoría, ya que en el último mes el número de parados se ha reducido en 74.381 personas (668.625 en el último año), hasta los 3.182.687 desempleados, menos que antes de la crisis.

La campaña de Navidad generará más de 434.000 contratos

Expansión. Madrid

Buenas perspectivas laborales para la campaña de Navidad a pesar del repunte de los contagios por Covid y de la aparición de nuevas variantes del virus. La temporada navideña generará en España alrededor de 434.570 contrataciones en los sectores de comercio, hostelería y logística y transporte, un 24,8% más que el año pasado, cuando se firmaron 348.210 contratos, según las previsiones publicadas ayer por Randstad. De materializarse estos pronósticos, los niveles de contratación se aproximarían a las cifras previas a la pandemia (442.540 empleos), aunque todavía quedarían ligeramente por debajo: un 1,8%.

El sector logístico será el que mayor número de contrataciones aglutinará, con alrededor de 241.444, un 7,3% más que en la campaña navideña de 2020, cuando se rubricaron 225.018 contratos. Le seguirá el comercio, donde se prevén 118.120 contratos, un 6,1% más que el año pasado. Sin embargo, donde más crecerán las contrataciones será, con diferencia, en la hostelería, que sumará 75.002 empleos, lo que supone multiplicar por más de seis (+532%) la cifra de 2020. A pesar de este fuerte ascenso, el sector hostelero, uno de los más castigados por la pandemia, seguirá todavía lejos de los volúmenes de contratación anteriores al Covid: en la Navidad de 2019, las contrataciones en esta rama de la economía ascendieron a 161.104, más del doble.

En términos absolutos, tres comunidades, Andalucía, Cataluña y Madrid, concentrarán prácticamente la mitad de los contratos, con 84.990, 62.280 y 58.800, respectivamente. Les siguen la Comunidad Valenciana, con 51.800 contrataciones; Galicia, con 25.330; Canarias, con 23.240; Castilla-La Mancha, con 21.560, y País Vasco, con 20.730.

Solo cuatro autonomías verán crecer las cifras de contratación respecto a los niveles pre-Covid: Castilla-La Mancha, con un alza del 14,4%; la Comunidad Valenciana (+5,5%), Galicia (+1,8%) y Andalucía (+0,8%). Por provincias, los mayores incrementos se registrarán en Toledo (+29,8%), Guadalajara (+29,3%) y Valencia (+12,6%).